

DIARIO DE BARCELONA,

Del Domingo 8 de Enero de 1809.



San Luciano, Mártir. — Las Quaranta Horas están en la Iglesia de padres Trinitarios calzados; se reserva á las cinco.

Quarto menguante á las 11 h. 38 m. de la noche.

Día	Termómetro	Barómetro.	Vientos y Atmósfera.
6 á las 11 de la no.	8 grad.	3 28 p. l. 2	N. entrecubierto.
7 á las 7 de la mañ.	7	5 28	S. E. nubes.
7 á las 2 de la tard.	8	9 28	O. id. llovido.

El Literato virtuoso.

ANÉCDOTA.

Todo hombre benéfico merece sin duda nuestra estimacion, y nuestro respeto; pero ¡oh! ¡quanto mas amable es la virtud, quantos mayores derechos adquiere á nuestra veneracion, y quanto mas facilmente cautiva el corazon, quando se encuentra unida con los talentos, y con la cultura de las bellas letras! Entónces resplandece con toda su brillantez, y manifiesta toda la fuerza de su imperio.

Un filósofo llamado Lisandro, ocupaba una Cátedra de Filosofía con mucha satisfaccion del público. Un dia, mientras que trataba de una materia muy importante para la humanidad, manifestando quantos actos de compasion y de caridad se deben á los infelices, animado por el objeto de que trataba, logró con su discurso hacer llorar á quantos lo escuchaban. No es de estrañar que sus instrucciones conmoviesen tanto, pues que las sacaba de su benéfico corazon: por esta razon sus oyentes experimentaban aquella satisfaccion que jamas habian sentido oyendo á otros profesores.

Uno de sus discípulos quiso probar si añadia el exemplo á las exhortaciones. Nada es tan facil, decia el discípulo á uno de sus ami-

amigos, como el proferir *frases sentimentales*: estos discursos favorecen siempre á la eloquencia. Encontramos muchos de ellos en los antiguos, y tambien sabemos quan poco practicaban lo que enseñaban con tanto énfasis. Lisandro puede ser que sea uno de aquellos tan eloquentes en la declamacion, como cortos en la execucion.

El discípulo no desistiendo de esta idea, se vistió como un pobre, y se fué á esperar al filósofo á la puerta de su casa: vino este poco despues, y dirigiendo la palabra al jóven le preguntó: ¿qué queria? A lo que este respondió: ¡Ah, señor! mis vestidos os indican bastante mi infeliz situacion. — ¿Sois desgraciado? — Si señor; no puedo hallar voces para explicaros mi desdicha. Hasta ahora no habia ido á incomodar á nadie. Ganaba algo copiando; y esto bastaba para sustentarme, bien que con mucha estrechez; pero hoy, ¡ah, señor! no puedo pronunciarlo; un acreedor desapiadado y bárbaro, que no quiere concederme la menor dilacion, me persigue, y quiere exigir de mí una cantidad, que aunque corta, no puedo absolutamente pagarsela. No tengo conocidos ni amigos de quienes pueda esperar el menor socorro; por cuya razon, y conociendo vuestro benéfico corazon me he tomado la libertad de dirigirme á vos. ¿Y quanto necesitais? interrumpe el filósofo conmovido. Señor, necesitaría unos veinte escudos... — ¿Veinte escudos? Esto es á corta diferencia todo quanto poseo; pero no importa; os los daré, y aun quisiera tener mas para socorreros. Va inmediatamente á buscar el dinero, y entregándolo al jóven, que prometia devolverlo dentro de un mes, le dixo: no os dé eso cuidado: aunque sea pobre, puedo esperar. ¿El placer que se gusta en hacer bien, no es la primera de nuestras necesidades?...

El discípulo conmovido no le dexa acabar, se arroja llorando á sus brazos, y diciendole: hombre virtuoso, vos merecis dar lecciones de virtud. Os suplico me perdoneis la supercheria de que me he valido para experimentar si vuestras acciones corresponden á los admirables preceptos que enseñais con tanto entusiasmo y sensibilidad. Hé aquí vuestro dinero que os devuelvo, asegurandolos que me creeria feliz, si os pudiese dar pruebas convincentes de mi veneracion. Extrañto mucho, respondió el filósofo, que hayais podido dudar de mi propension á socorrer á los desgraciados. ¿Habeis pensado pues, que yo era insensible al placer de hacer una buena accion? ¿La compasion y la beneficencia no son tal vez las mas dulces satisfacciones que podemos gustar? Es tan necesario para nuestra alma el socorrer á los infelices, quanto es necesario el alimento para mantener nuestra existencia. Queido amigo, quando no podré

socorrer á los desgraciados , ni consolarlos en sus aflicciones , entón-
ces habré caído en una verdadera miseria que me causará la
muerte. Este literato , modelo de los demas hombres , continuó en
ser hasta su último aliento el amigo de los pobres , y el amparo de
los desgraciados. = J. B.

F A B U L A .

Los Amigos imprudentes.

Dicen Esopo y Bidpay
que en este mundo no hay
contrario mas verdadero,
que un amigo majadero:
y en apoyo cuentan cosas
por cierto maravillosas.

Dice el Indio que un Sultan
tenia todo su afan
en cierto mono donoso,
saltarin y malicioso,
á su lado todo el dia,
y quando el Sultan dormia:
el mono de centinela
la noche pasaba en vela,
de agudo puñal armado
muy cortante y bien templado.
Esto ignoraba un ladron,
atrevido y picaron,
que se vino á la comarca
para robar al Monarca.
A pesar de los soldados,
de porteros y criados,
en el palacio se entró
sin ser visto , y se llegó
á la alcoba en que dormia
el Soberano. Allí ardía
en lámpara muy preciosa
una luz ; la tenebrosa
claridad que escasa daba,

á los ojos presentaba
del ladron , al vigilante
mono , que de pie y delante
de la cama alerta estaba.
El ratero no esperaba
sacar ya botin lucroso
de arresto tan peligroso,
sin ser del mono sentido,
descubierto y aprendido;
y no queriendo exponerse
ya trataba de volverse.
En esto caen del techo
unas hormigas al pecho
del Sultan. El favorito
con tiento muy exquisito
y suave las quitaba;
pero viendo se afanaba
muy en vano , y no esperando
una á una ir las quitando,
porque caían á miles
los incómodos reptiles,
para lograr ahuyentarles,
matarles y escarmentarles,
levanta el puñal ayrado:
pero el ladron de contado
grita : detiéndose el mono:
despierta el Rey , y en su abono
dixo el ratero : Señor,
soy de oficio salteador,

tú enemigo, mas prudente;
y ese amigo inconsequente
término diera á tu vida
á no ser por mi venida.

El Rey le recompensó,
y al vil mono desterró.

Vaya el ejemplo de Esopo.

Un jardinero algo topo
á un oso macho que ría:
era el caso que dormía
y las moscas le picaban:
viento que le molestaban,
el oso inventa una traza

para acabar con la raza.

Una piedra muy pesada
y muy grande, acarreada
trae adonde estaba el dueño
entregado al blando sueño.

Enarbóla, y la tira
á las moscas lleno de ira:
estas hayeron sin mal
y el amo quedó mortal.

De estos cuentos, mi querido,
aprovecha el contenido;
y antepón buen enemigo
á ignorante y torpe amigo.

NOTICIAS PARTICULARES DE BARCELONA.

AVISOS.

Le Calendrier Français pour l'an 1809 se vend au Bureau du Journal de Barcelone, rue de la Palme de St. Just: et chez madame Lacombe, marchande quincailliere, rue des Escudellers, vis-à-vis cella des Escudellers-blancs, á 2 rs. chaque: il contient une petite planche avec la vue de Barcelone.

Hoy Domingo, dia 8 del corriente, se cerrará la subscripcion á la Rifa, que á beneficio de la Real Casa de Caridad se ofreció al Público con papel de 2 del mismo. Las suertes que en ella ganarán los Jugadores son quatro, dotadas como sigue:

Primera. de 200ff.

Seguirán tres. de 50ff cada una.

Se subscribe en los parages acostumbrados á 2 rs. vn. por cédula.

Pérdida.

Por varias calles de esta ciudad se le ha extraviado á un sujeto una Cartera de badana, conteniendo en ella quatro papeles,

entre ellos una Fe de Bautismo y un Pasaporte: el dueño á quien pertenece dará las demas señas, y una gratificacion al que la devuelva en la oficina de este Periódico.

CON REAL PRIVILEGIO EXCLUSIVO.

En la Imprenta del Diario, calle de la Palma de San Justo, núm. 39.